

EDITORIAL

En el mundo actual la política no goza de un buen prestigio entre los ciudadanos y sin duda, los propios políticos profesionales son los principales responsables por la forma como han conducido su comportamiento frente a la sociedad. Como consecuencia, los ciudadanos muestran niveles de desinterés y apatía hacia todo lo relacionado a la política que resultan verdaderamente alarmantes por las implicancias que ello tiene para la vida social y política. En contrapartida, y como un intento de proporcionar elementos que hagan frente a esta situación, en el campo de las ciencias y la academia cada vez hay un mayor interés por estudiar y entender la política y el comportamiento político. Las disciplinas que integran las ciencias sociales han construido diversos marcos teóricos y conceptuales para explicar la política, aunque, obviamente, el interés último consiste en tener la posibilidad de contar con mejores formas de hacer política.

Al respecto, en la Psicología ha emergido un campo de conocimiento que se inserta en esta dirección. Se trata de la Psicología Política. Si bien esta subdisciplina tiene un poco más de tres décadas de existencia, es de manera reciente que ha iniciado un proceso de consolidación institucional. Y ello se debe, en gran medida, a su desarrollo teórico.

Hoy es aceptado que en el estudio de la política, además de los factores institucionales y culturales, las cuestiones relacionadas con el comportamiento y subjetividad de los actores políticos y de los ciudadanos deben incorporarse a la agenda investigativa. Es precisamente en este espacio en que la Psicología Política encuentra sus posibilidades de actuación científica y profesional.

Uno de las cuestiones que más poderosamente llaman la atención, sobre todo en países como los latinoamericanos que, desafortunadamente, no gozan de tradición democrática, es precisamente la de encontrar las vías políticas y psicosociales para hacer que la democracia forme parte del comportamiento de las personas.

Conscientes de la importancia del momento político que viven los países de América Latina y reconociendo el desarrollo de nuestra disciplina, LIBERABIT pone a disposición de sus lectores este número temático dedicado a la Psicología Política. Aquí se encuentran textos que discurren sobre la historia, naturaleza y alcances de la misma disciplina, así como reflexiones sobre aquellos objetos de estudio que pueden ser susceptibles del análisis político, incorporando asimismo en el análisis las cuestiones metodológicas. Igualmente, se encuentran algunos textos que, sin ser propiamente de psicología política, pretenden avanzar en el análisis interdisciplinario en relación a algunas temáticas políticamente importantes como la salud, el deporte y el trabajo. Por último, para el caso del Perú, se pretende un estudio que versa sobre las expectativas de los ciudadanos sobre el futuro y sobre los niveles de satisfacción con el pasado y el presente.

De este modo, LIBERABIT contribuye al debate y al desarrollo de la Psicología Política para, en un momento ulterior, explotar las posibilidades de convergencia disciplinaria de la psicología con otras disciplinas de las ciencias sociales en el estudio y explicación de la política, la subjetividad política y el comportamiento político.

Dr. Raúl Rocha Romero
Facultad de Estudios Superiores
Universidad Autónoma de México
Editor invitado